

—Pues bien, cuéntame tu historia.

—Mi infeliz madre perdí cuando tres meses contaba, como llorar á otros ví también lágrimas vertí, mas sin saber que lloraba. Después mi padre murió cuando mi felicidad en su amor cifraba yo, y sola me abandonó á los seis años de edad. En mi quebranto, sentía pena y lóbrega aflicción, como tanto le quería mi triste llanto nacía del fondo del corazón.

—¿Buscás de un amparo?

—Sí.

—¿Y lo pudiste hallar?

—No.

Con mis padres lo perdí todo en el mundo; ¡ay de mí! Sola esta niña quedó.

—¿Y después?

—He trabajado, ó mendigué mi quebranto; mas todo el pan que he probado, antes ha sido mojado con las gotas de mi llanto.

—¡Pobre huérfana!

—¡Oh! sufría

lo que no puedo explicar; en vano desde aquel día busqué amor y simpatía, nada, nada pude hallar.

Mi corazón anhelaba de otros la correspondencia, mas como no la encontraba, aun sin poder derramaba actos de beneficencia.

He partido mi comida con el viejo y con el niño, nunca ví correspondida mi piedad con su cariño.

Con limosna ó trabajando, así vivo padeciendo, amor en vano buscando siempre los ojos llorando, siempre el corazón gimiendo.

—¡Mucho ha sido tu quebranto!

¡muchos tus dolores son!

—Sólo he hallado en pensar tanto, en los ojos triste llanto y amor en el corazón.

También amé, y no he llorado, pues cuando mi ardiente amor escarnecido he mirado, hasta el llanto me ha faltado para menguar mi dolor....

—¿Y aún padeces, niña?

—Sí.

—¿Tienes esperanza?

—No.

—Pues yo sufro cual sufrí, y la esperanza ¡ay de mí! tampoco la tengo yo.

¡Dolores sin alegría!

¡Sin placeres aflicción!

¡Simpre en continua agonía!....

Tu historia es como la mía, la historia del corazón.

Supuesto que caminamos ambos un mismo camino, y ambos amor deseamos.

¿Por qué niña, no juntamos tu destino á mi destino?

—Sí, sí, es verdad; desechemos las lágrimas del dolor, nuestro destino juntemos

y con gozo, aquí juremos solo mor....

—Sí, solo amor.

Y nuestro sino cumpliendo, la vida iremos pasando, igual camino siguiendo, ¡nunca lágrimas vertiendo, siempre el corazón amando!

RAMÓN RUIZ SEVILLANO.

CRÓNICA BARCELONESA

Sr. Director de LA JUVENTUD TORRALBEÑA.

Muy señor mío: La segunda y posteriores conversaciones sostenidas hasta ahora en el Instituto Agrícola de San Isidro han tenido por objeto los injertos en las vides americanas, asunto de poco interés para los lectores de ese periódico puesto que afortunadamente hasta ahora están libres esos viñedos de filoxera. Por esta razón no me ocupo de esas conversaciones, aunque sí lo haré de un incidente suscitado en una de ellas, que tiene importancia entre nosotros.

Sabido es que entre nuestros labradores hay declarada guerra á muerte á los pájaros en todas las épocas del año, por creer que desentieran la simiente y porque siempre hacen daño, y que por ahí andan unos cazadores de pájaros con trampas y cebos á los que los labradores miran con buenos ojos, porque les ayudan á extinguirlos. Pues bien, en una de esas conversaciones se habló de una enfermedad que padecieron aquí las vides antes de la filoxera que se parece en todos los detalles á nuestra oruga y oí con satisfacción que uno de los medios más eficaces para combatirla que usaron los labradores fué el de aficionar á los pájaros á ir á las viñas, aparte de otros medios eficacísimos, de que ya me ocuparé en estas cartas.

Lo trasladado á nuestros labradores por si quieren dejar de usar el *matacán* contra los pájaros y á nuestras autoridades por si quieren impedir la herejía agrícola que consiste en hacer en los barbechos sendas, que se riegan con avera para poner al día siguiente cepos con granos de trigo, donde caen los pájaros.

En el último número de la «Crónica de Vinos y cereales» y con el epígrafe «El nitrato de sosa en el cultivo del trigo» encuentro datos de los resultados obtenidos por un labrador de la provincia de Logroño en una finca de su propiedad en la que empleó este abono tiner. Como muchos de los lectores de LA JUVENTUD TORRALBEÑA, no lo serán la «Crónica de Vinos y Cereales» es traslado aquí, copiando literalmente:

«El nitrato fué procedente de don Amadeo Crós, de Barcelona, garantizado el 95 por 100 de pureza. Se le echó en dos veces: la primera el 8 de Marzo la segunda el 31 del mismo mes.

Se segó en 16 y 26 de Julio resultando á razón de 170 gabilas por hectárea (fanega y media) en lo no abonado y 90 en lo abonado.

Se trilló el 20 de Julio resultando por hectárea:

Grano	Kilógramos
Abonado.	1.6
No abonado	91
Diferencia á favor de lo abonado.	73

— P A J A —

Lo abonado. 2.6
No abonado. 1.4

Diferencia á favor de lo abonado. 1.1

Pesado un hectólitro de grano colectado en lo abonado y otro en sin abonar, resultó igual.

Cuantos vienen ocupándose de trator de sosa marcan sus ventajas el ázoe que á la tierra suministra, p dan al olvido cuanto favorece á su hieza; es para mí un axioma que *finca roje-*

nada, finca escardada. Sabido es por todos los agricultores que una de las causas que más contribuyen al mal resultado de las cosechas son las hiervas;... en este país la arveja mala (vicia sativa) (será nuestra arvejana?) domina tanto en los terrenos cultivados que su extirpación se hace difícilísima; como leguminosa, recibe de la atmósfera el ázoe que necesita; puesta en lucha con los cereales, la competencia se hace imposible; ella encuentra en la tierra las sustancias minerales que necesita, á la vez que aquéllos, pero éstos no sacan nada ó casi nada del aire; démosles nitrato y la situación cambia por completo en pocos días y á la recolección nos encontramos que sin necesidad de escardar, el cereal ha ahogado á la leguminosa sea cual fuere la clase de ésta.»

Hasta aquí lo que dice el labrador de la provincia de Logroño.

Por mi parte diré que el nitrato de sosa, que proporciona á las plantas todas el ázoe que necesitan en forma de asimilación inmediata, es objeto de un comercio muy activo en Inglaterra y Alemania. Procede el que se usa en la Agricultura de unas minas descubiertas en Chile que explota una sociedad inglesa.

Aunque no es un abono completo, puesto que no facilita á las plantas más que un elemento, es su aplicación mucho mas económica que el abono de cuadra y tiene la ventaja sobre éste de dar sus resultados inmediatamente. Unido á otros abonos minerales, completa la nutrición de las plantas, en forma perfecta, económica é inmediata con ventaja notable sobre el estiércol.

Se vende en Barcelona á unas 30 pesetas por 100 Kilogramos que bastan para el abono de una hectárea, ó sea fanega y media, y puede obtenerse á precios mas reducidos por cantidades mayores.

La época de aplicarlo sobre los cereales es la actual hasta que éstos empiezan á espigar. Se usa también con notables resultados en las patatas y en la vid.

Vengo á decir que si puede serles útil para adquirir aquí nitrato que sirva para hacer pruebas que desde luego les aconsejo. Haré sus encargos de manera que no queden descontentos. Por lo menos los haré de balde. Puedo también obtener instrucciones y datos que serviría gratuitamente.

Soy de V. afectísimo S. S.

q. b. s. m.

E. MIGUEL ARENAS.

EN EL PASEO

(Improvisación.)

Dadme la lira, que templarla quiero.

En el paseo, ámbito espacioso,

Su grata sombra y soledad prefiero

Al ruido de la corte bullicioso.

Quiero cantar; mi corazón respira

Por doquiera balsámicos olores,

Y el alma mía con placer aspira

Entre el solaz de las hermosas flores.

Vuela la mariposa fugitiva,

Entre las bellas flores olorosas,

Ya se para en la fresca sensitiva,

Ya en el jazmín ó en las purpúreas rosas.

Grata es la sombra del paseo ameno;

Bello el solaz de su tranquila calma;

Dejadme aquí; mi espíritu sereno

Adurmiéndose vá, respira el alma.

NICOLÁS JIMÉNEZ.

CARTA ABIERTA

(Conclusión.)

La locomotora por fin nos puso en movimiento como queriendo hacer alarde de su enorme fuerza y potente silbato, que á la vez parecía interesada en despedirse así de sus compañeras de profesión; estábamos en marcha. ¿Qué hacer, me preguntaba yo, para olvidar mi forzosa permanencia durante algunas horas en aquella prisión? Leer no era posi-

ble por falta de luz bastante; conversar con los que están al alcance de mi voz tampoco me agradaba, pues ya había tenido ocasión de observar que pertenecían á la clase de perrera; entregarme á cavilaciones de mis frecuentes aventuras, tampoco me satisfacía, dado que rehusaba contrariar mi buen humor en aquel momento, pues ¿qué hacer?...

Tanta distraída la imaginación en estas observaciones cuando, volviendo á un lado la cabeza, reparé en que tenía á mi derecha una mujer que merecía la pena de interesarse por su comodidad y persona, aunque quizá no necesitara de mí tales deferencias, pero en fin, es el caso, que viendo en ello un medio de no aburrirme, formé el decidido propósito de examinar su rostro; las malditas lamparillas no me dejaban otro recurso que el de atisbar con ahínco á fin de no perder detalle que pudiera asegurarme de esas hermosas cualidades físicas, hasta entonces solo supuestas por la rápida mirada de unos hermosos ojos, presas momentos antes de un aparente sueño, consecuencia quizá del cansancio de que yo procuraba no ser víctima.

Feliz idea, exclamé silenciosamente, haré un cigarro y con ello vendrá la necesidad de encender cerillas que me revelen el secreto.... ¡Ah! no fué bastante; la fatalidad hacia inútiles mis intentos, pues el pañuelo negro que coquetamente cubría su cabeza era á la vez cruel pantalla de todo su rostro en el instante mismo de iluminarla la luz de una cerilla. Pues Señor, ¿qué hacer? Vaya, vaya, yo la hablo y así veremos la verdad.—¡Joven, ¿le molesta el humo del cigarro? le pregunto.

Dicho esto fué bastante para conseguir su contestación al propio tiempo que mirándome ya frente á frente, pude observar el acierto con que formé mis primeros juicios.

Las fases de la luna, me decía con entusiasmo mi amigo, y los accidentes de la vida de una mujer bonita, tienen una analogía perfecta. Tras el cuarto creciente en que empieza á atraer la curiosidad por los indicios de una belleza en embrión, viene el plenilunio, la hermosura en todo su desarrollo, un fulgor que todo lo eclipsa, un astro sin rival objeto de todos los deseos, blanco de todas las miradas. En el plenilunio de la estrella-mujer, capricho suyo equivale á una orden, una sonrisa vale un mundo, un favor vale un cielo. Pues bien, en esa segunda fase lunar se encuentra á la mujer que contemplaba, representada por una joven hermosa, no de la hermosura vulgar que resulta de la combinación de líneas estéticamente correctas, sino de esa hermosura ideal, poética, dulce.

Roto por fin mi interrogatorio y arrastrado ya por ese natural sentir de todo ser impresionable ante una belleza nada común, no pude menos de continuar, promoviendo la siguiente escena:

—¿De dónde es V., aunque sea mal preguntado?

—De Burgos, pa servir á V.

—¡Ay! Algo bueno daría yo por servirle. Yo creía que en Burgos no había más cosas buenas que la Catedral, pero veo que se crían mujeres bonitas.

—¡Jaja! ¡ja! No suba V. tanto, hombre que se va V. á caer.

—¿Cómo es su gracia?

—Dolores, pa servir á usté.

—¡Dolores!... ¡Que ojos más charlatanes!

—¡Que boca más seductora!

—¡Vaya unas exageraciones! me decía. ¡Todos Vdes. son iguales!

—¡Exageraciones!... Pero si es que es imposible verla sin amarla, yo la quiero con todo mi corazón, y sin V....

—¡Jesús! Cuanto correr.

—¿No ve V. que el amor tiene alas?

—¡Oh, sí sí! No me negará V. su amor. Lo leo en sus ojos, Dolores... Pero ¿qué es esto? ¡Una estación!

Pero, ¿dónde va V. Dolores? Hube de decirle al ver que abandonaba el asiento.

—¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! Adios y buen viaje; este es el pueblo donde voy.

—¿Cómo? ¿Me deja V.? ¡Imposible!

—¡Ja! ¡Ja!... Vaya, divertirse mucho...

EMILIO DE LAS HERAS.